

Todos nos leemos a nosotros mismos y al mundo que nos rodea para poder vislumbrar qué somos y dónde vamos. Leemos para entender, o para empezar a entender. No tenemos otro remedio que leer. Leer, casi tanto como respirar, es nuestra función esencial.

Alberto Manguel
(1948-)



Vicios solitarios

Azeret
Por Pablo Nudelman
Ed. LOM
108 pp.

Este libro lo escribió mi abuelo. "La señorita Monardes" es el título de uno de los catorce cuentos que conforman el libro, y trata de un personaje que le escribe cartas sobre su vida a un profesor que responde las cartas en una revista que se llama *Corazones y ensueños*. El profesor se hace llamar Toujour L'Amour. Lo que la señorita Monardes no sabe es que el hombre del que se enamora, su vecino, es el profesor Toujour L'Amour. (Tania Nudelman, 12 años)



El libro de los Tres
Por Lloyd Alexander
Ed. Alfaguara
220 pp.

Taran es Aprendiz de Porque-rizo en la casa del gran mago Dallben. Su vida no parece ser muy interesante, hasta el día en que la cerda mágica Hen Wen desaparece, y los ejércitos del maligno rey Arawn comienzan a amenazar de nuevo la tierra de Prydain. Taran tendrá que acompañar al príncipe Gwydion en un peligroso viaje. (Jorge Ernesto Ramírez, 13 años)

Entrevista con Claudia Martínez/1

Los horizontes soñados

Leer, comunicar, aprender, compartir. Son cosas fundamentales que, como muchas otras, los poderes económicos y políticos suelen reducir a discursos y corte de listones. En muchos pequeños rincones del mundo; sin embargo, grupos de personas preocupadas y solidarias se encargan de recordarnos que otra forma de relacionarnos y convivir es posible. Nuestra entrevistada, Claudia Martínez, docente, narradora y promotora de lectura, realiza ese trabajo desde la radio comunitaria Aire Libre y la Biblioteca Popular Cachilo, en Rosario, Argentina. La tierra del Che y de Fontanarrosa, por sí la solidaridad y la creatividad de este proyecto precisan más señas.



Libros de la Cachilo en una escuela rural ■ Fotos: Verónica Macías

¿Cómo surgió la idea de crear una biblioteca popular?

La biblioteca está en Rosario, Argentina, en un barrio periférico, con varios asentamientos precarios y planes habitacionales estatales, estamos casi al límite de la ciudad. Es una zona humilde poblada de trabajadores y desempleados, con muchas dificultades en la supervivencia diaria, en lo educacional y por lo tanto en los horizontes soñados y en la participación para mejorar la calidad de vida de la comunidad.

En el año 1988 habíamos empezado a trabajar la instalación del proyecto *Aire Libre, radio comunitaria*, apostando a reflejar la vida y aspiraciones de quienes nunca aparecían en los grandes medios; decidimos hacer pública nuestra palabra, y más, hacer visible esto de que la comunicación no es un acto de comercio sino de desarrollo humano. *Aire Libre* se consolidó poco a poco, con el impulso voluntario e idealista de vecinos, de organizaciones sociales de la comunidad; comenzó a formar comunicadores populares, talleristas, a realizar eventos culturales y a construir redes.

En 1996, en pleno desarrollo del proyecto de AL, luego de mucho hombro, inauguramos la casa propia y el Centro de Educación y Comunicación Popular sobre los tres pilares en los que se venía trabajando: educación, comunicación y cultura. Paulatinamente fue tomando formas más claras: cursos, actividades culturales, espectáculos, estudio de grabación, sala informática, la radio con mayor desarrollo tecnológico, conexión satelital con las redes de América Latina.

En 2000 empezamos a concretar otro sueño: construir, acumular libros, organizar

un nuevo espacio. Entonces nació la Biblioteca Popular *Cachilo*, con su lugar de lectura y el espacio cultural.

Le pusimos ese nombre en homenaje a un mendigo que vivía en las calles de la ciudad escribiendo *graffiti* en las paredes: la escritura callejera, en libertad... era un buen símbolo para una biblioteca.

Le pusimos el nombre en homenaje a un mendigo que vivía en las calles escribiendo graffiti.

No había en ese entonces biblioteca en el barrio, estaba la necesidad. Nosotros no éramos profesionales en esta área, así que nuevamente buscamos ayuda solidaria, mucha colaboración y estudiamos mucho. La biblioteca abrió sus puertas el mismo día en que *Aire Libre* cumplía 12 años.

¿Podrías describir el trabajo que hace la Cachilo?

Hoy la biblioteca brinda un servicio a toda la comunidad: préstamos de libros (más de 11 mil volúmenes; CD multimedia, donde se destacan los dedicados a educación, comunicación y literatura infantil y juvenil); salas de lectura con estanterías abiertas; rincón infantil con espacio y mobiliario adecuados para los niños y jóvenes y el soporte tecnológico.

La biblioteca propone además talleres expresivos y recreativos (mimo, teatro, plástica, música, danzas dirigidos a distintas edades) y una agenda cultural mensual

de espectáculos y cine coordinada desde la biblioteca y con el aporte de artistas locales de todas las disciplinas; narración de cuentos; visitas guiadas con propuestas pedagógicas para las escuelas; cursos, acciones de promoción de lectura, campañas radiales, capacitaciones específicas y edición del boletín "La Cachilo te cuenta".

También se formó un equipo estable de narradores orales (los cuenteros de la *Cachilo*) que, llevando historias y libros en una valija, dedican su trabajo a la promoción de lectura, dentro de la biblioteca y en otros espacios, como escuelas, clubes, geriátricos, calles.

Somos en el área de biblioteca seis personas estables, con distinta dedicación, ya que el 80 por ciento del trabajo es voluntario. Hay dos bibliotecarias y seis talleristas artísticos, quienes también aportan voluntariamente, y además colaboraciones específicas para capacitaciones, visitas, así como de grupos artísticos.

¿Cuál ha sido la respuesta de la gente del barrio?

En estos años ha habido una retracción importante de la participación y del compromiso en proyectos sociales, debido al avance de políticas neoliberales y el retroceso del ejercicio de los derechos, sumado a que nos han bombardeado con la idea de "usuarios" y "consumidores". Las dificultades económicas para los vecinos obligaron a estar siempre demandando al Estado asistencia material. Nosotros creemos que es tan vital esto como el acceder a bienes culturales; como diría la escritora Graciela Cabal, "no se trata de dar de leer o dar de comer, porque las dos son necesidades básicas, y si son necesidades son derechos". Aportar a que estos derechos se conozcan y se ejerzan es construir ciudadanía. Y por lo tanto, no proponemos una biblioteca como lugar para atesorar libros, sino como espacio vivo de participación y construcción de ciudadanía.

En este contexto, cuando una biblioteca abre sus puertas los vecinos se acercan, en principio a buscar información para la escuela, como usuarios de libros, de tecnología. A partir del encuentro, se van ampliando esos horizontes cercanos y conjugando acciones e iniciativas para promover la participación. Y se comienzan a desarrollar nuevos espacios, diversas propuestas culturales y recreativas en las que poco a poco comienzan a integrarse.



Leer como quieras